Manuel J. Pérez García

El autor realizó estudios en Historia y Ciencias Sociales en la Universidad de Puerto Rico. Posteriormente recibió el grado de Juris Doctor y realizó estudios de post grado en Derecho Común y Derecho Americano. Fue admitido a la práctica legal y a la Notaría por el Tribunal Supremo de Puerto Rico. También ha sido admitido al Tribunal Supremo de Florida; Corte Federal de Puerto Rico; Corte de Apelaciones de Estados Unidos para el Primer Circuito y el Tribunal Supremo de Estados Unidos, en cuyos foros ha litigado intensamente por más de 22 años casos comerciales y de construcción, contractuales, laborales y civiles. Es Profesor Conferenciante de Derecho de la Universidad del Turabo. Durante nueve años se desempeñó como Operador Técnico; Director Técnico; Productor y Locutor Comercial y de Noticias en Radio y Televisión. Ha escrito ensayos, poesía y drama por afición desde los 12 años. Es hijo del fenecido actor, pintor y locutor puertorriqueño Manuel Pérez Durán y de Alicia García Santaella. Es padre de dos hijos: Camille y Manuel Stephan. Reside en Caguas, Puerto Rico.

Sé que existe otro camino, no muy lejos de la selva de la historia, pero

Primera edición

Autor: Manuel J. Pérez García

Revisión: María Isabel Miranda

Diseño: Flor Iván Camacho

Impreso en Puerto Rico

2006
Safari
Por: Taller Oasis
Para información:
(787) 604-5858
manueljperezpr@aol.com

Derechos de Autor Reservados
**ISBN: 1-4243-0274-9**
Se prohibe la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio

# prefacio

Conmigo, vienen algunas metáforas de la infancia, ilusiones de un Mundo mágico y promisorio.

Con el entorno y la interacción social
vino la transformación.

El Mundo es distinto, ambos hemos cambiado,
y lo seguiremos haciendo.

Poco a poco me fue interesando menos la ficción, cuando vi que no todos los sueños se realizarían en el término de mi vida. El niño fue muriendo, y nació el hombre.

La vida del hombre urbano es un viaje fascinante y peligroso, una búsqueda de sí entre el concreto, la ambición, la carne y los sueños; una aventura donde se puede cazar y ser cazado, una y otra vez.

Cuando empecé a entender la bestia, comprendí mejor al ser humano y entendí un poco de zoología y de metafísica. Con ello, vi lo mejor y lo peor que hay en nosotros.

Con el tiempo comprendí que el hombre no es el rey de la selva. Le forma, le envuelve y le trasciende una energía monumental e inteligente que le preserva para la eternidad, o le convierte en un gusano más.

Hagamos un Safari.

# índice


I cuando me fui

II en el patio mio

III como la mar

IV delirio

V la faraona

VI proceso

VII la mucama

VIII rapiña

IX burbuja

X safari

# safari

(en diez pasos...)

# I.
# Cuando me fui

Ya no piensas que mi luz alumbra nuestro
verde nido, ni que mi abono nutre nuestro huerto.
Ni el nido, ni el huerto son de mi mundo,
ni mi luz te alumbra...
Pero desde que me fui, cuando me llamaron,
no sé por qué incógnitas razones,
me quedé contigo.
A cada segundo ocupo tu sombra...
Cuando lees, leo contigo,
cuando tocas el piano con cierto desgano,
paso las hojas
de mi partitura.
Cuando te acuestas, me acuesto contigo... y
cuando antes de dormirte inundo tu conciencia de
mi recuerdo, te hago mía.

A cada instante lleno tu alma de mis besos y en
cada recodo te penetro.
Por cada intersticio
de tu soledad me filtro como el viento,
y en cada momento te asisto lisonjero...
Cuando olvidas orar, oro por tí, cuando tu alma
o tu cuerpo desfallecen, te aliento, y cuando
la zozobra,
resultado de mis otras tareas divinas,
me alejan un poco
de tu sombra, a tu sombra me encadeno.
Y en cada amanecer, cuando te sientas
sobre la hierba
húmeda a escuchar el paso del río como
hacíamos juntos,
me siento y retozo con tu cuerpo...
Y cuando como de costumbre, piensas allí,
otra vez,
que me fui para siempre, a tu lado aparezco.

# II.
# en el patio mío

No parece haber nadie cerca mío,
no parece que estoy acompañado de nadie,
y estoy al lado mío,
y tu recuerdo hundido,
y el de tantas mujeres que uno idealiza,
y el extrañar el amor quebrantado-quebranto
tantas malditas veces.

No parece que estoy solo...
parece que estoy acompañado,
y el sabio deseo de una idea enmelenada mía
me encadena.

Yermo, sobre la hierba del clavel presa;
no tiene rostro ni cuerpo ni nombre ni nada,
tiene... mi mano, y su azul no es tan moreno
como el escote azul sobre el busto magistral
de mi amazona...

Es morena, es trigueña, es rubia,
a-se-si-nadamente.

Son tantas las ninfas que casi me hastío...

Es querer el amor y no quererlo, porque
a veces duele,
es el amor moreno,
es el amor rubio, es el amor trigueño,
es el amor negro,
es el festín de una desgracia tan grande
la mía...

Que no te tengo,
que la idea de mujer se me escapa,
que soy camino que nunca viajas,
y es desearte otra vez como si toda
tu música cósmica fuera el alma mía,
y la tuya fuera mi silencio...

No te muevas de mi lado...te tengo,
pero la mar se me revuelve en esta
estrellada-acantilada pena mía...

Es el amor y es el campo,
y es que se fueron un día
y el amor no existía,
y la carne...
y después el amor...
¿O el amor vino antes?

Es tu mejilla mía,
es tu voz firme y dulce a la vez
barrenando la mía.

Es tu vibración... tu giro fulminante...
tu ascenso,
tu altísimo viaje donde el amor se estrella
contra el homo sapiens.

Es esta idea mía y el descenso de tu luz
a mi patio,
que acostumbro asechar cuando estoy solo...
solo, con esta idea mía de la mujer
y del amor y de la mentira mía
de ser más grande y más pequeño que todo
al mismo tiempo.

Cuando regresas... el filo de mis notas
va destilando la tinta de mi caricatura
cuando te ríes de mis inspiraciones,
como si fuera ésta una posesión primaria,
un embrujo de espíritus golosos
de noche y de día,

quebrándome la ecuanimidad
que tanto trabajo me cuesta cuando me
levanto, y me convenzo, entre dormido
y despierto, que hay que salir otra vez
por la puerta para que crean que vivo,
que soy alguien,
que este viaje mío no es vano,
que por fin te encontraré
en medio de mi maltrecho calendario,
y que viajarás otra vez el camino que juraste
que jamás pisarías...

No vuelvas por favor a fijarte en mi equipaje,
que son muchas las muestras que vengo
a expiar, y que tiene que ver cada cliente mío.

Tampoco te fijes en mi calendario,
que ha venido acomodando,
apretadamente, todas las vidas que me tocó visitar.

Eso sí...
fíjate en mi música,
fíjate en la música que puedo crear,
y... cuando no puedo crear música porque
estoy muy cerca, (demasiado lejos para mí)...
porque te confieso, que sólo vine a escuchar...
a escuchar la voz firme y dulce que
germina en mi granero;
que tu semilla no es de este mundo,
porque eres una de tantas ideas errantes,
como los espíritus gitanos que me asechan
en mi patio, mío.

# III.
# Como la mar

Llega como la mar,
encadenada a la idea de Dios,
suavemente adornado de tu música...
Llegas como el azul oscuro
del horizonte vego,
y la mañana se me enreda en el alma
como si me sobresaltaras todo,
como si me tomaras...
Como la primera luz de tantas largas noches
sin tí,
pero en tu figuración,
en tu dibujo, en tu espacio,
en tu creación,
en tí,
como la sombra...

Y recreas mi difuso concepto de todo,
mi Nihilismo de todo,
mi espera, mi rendición,
la fea idea de que todo acabe aquí,
que no llegue tu día...
que tu entorno abandone mis atónitas manos
que te moldean toda como si forjaran un ángel,
como un sueño,
como mi génesis, semiclaro y semioscuro...
La escena del día se me figura toda,
y mi música no tiene notas,
como mi calendario,
que sólo tiene el día que llegaste tú.

Ahora,
te imagino, te plasmo con soltura en el lienzo
de mi fotografía,
y te vas...
y regresas toda parida de notas, de ideas,
convertida, otra vez, en la obra maestra,
en la obra de todo lo que me rodea,
y la fe me ciega,
y la vida cobra algún sentido,
como cuando juegas al artista pero el arte
no llega, porque te ahoga la pasión,
la posibilidad de ser feliz,
por fin.

# IV
# delirio

Flor del Cairo,
exótica pradera en pomo,
mullida transparencia
atiborrada de placer oriental,
Flor violeta,
preñada de moléculas de esclavos
y faraones...
testigo de movimiento,
alfombra violeta de pirámides y tesoros,
Flor del Cairo,
Flor antigua,
Flor eterna,
Flor,
tu color y tu dorado,
tus piedras preciosas,
tu hiel:
Flor de caña,
tu melao,
Flor melaza,
Flor bendita,
Flor genial,
Flor que me contenta y me funde,
Flor que me confunde,
Flor de amor,
Flor muñeca,
Flor.

# V.
# La faraona

Faraona,
eres más grande que la vida,
demasiada mujer,
demasiada golosa,
demasiada...

Eres el centro del universo
alrededor del cual circulan galaxias de tontos
que pretenden reducirte al amor.

El amor... que pequeño el amor.

Eres la gran matrona del amor universal,
la faraona del placer sexual,
la diva de todo.

Eres todo, y el mundo se limita a alimentar
tus hambres absolutas.

Y te desdoblas con la gracia y la destreza
de una rata febril para conseguirlo todo,
porque todo es tuyo, todo te pertenece.

Que pequeño es todo.

Grácil y espectacular mujer que lo devoras todo,
baja de tu trono,
disfruta de mi forma de hacer el amor,
de mi músculo intrépido,
de mis lluvias torrenciales,
de mis terremotos.

Baja de ahí para hacerte pequeña en tus apetitos,
tómame, toma faraona,
tómalo todo,
grita, golpéame, muérdeme,
cólmame,
que el alba se cierne entre las celosías
y has de regresar a tu rutina,
a tu vida,
a tu Reino;
del cual solamente te ausentas
cuando te falta el amor...

Y terminas drenándolo todo de tu víctima,
como si te hiciera falta el aire,
como si te hiciera falta el amor,
pero no es el amor;
es tu ego,
es tu coito,
es tu placer,
es tu punto,
eres tu sola, otra vez.

# VI.
# proceso

Se va acabando el alma,
se va terminando la bilis,
y la pasión,
la gula de la gente y de las cosas
se lo devora todo,
Se devora,
Se devora,
Se devora...
Toda la inmortalidad encadenada por la cosa.
Se acaban los famosos principios
de los abuelos,
se acaban los abuelos.

Las masas lo dominan todo
como si supieran,
controlan la ópera y el teatro
y la luz eléctrica;
controlan la gastronomía y el esoterismo
y la política.
Viajan a ultratumba y ascienden a la luna,
y en el trecho,
en el pasaje van mordiéndolo y
vomitándolo todo.
Llega la afonía, llega la muerte
de aquellos que pregonan la abstención,
la moderación, la idea, la filosofía,
y se van hundiendo en sus tumbas como
peste bubónica.

Y las llagas de los muertos supuran,
y destilan fe,
y la fe preserva el néctar de la historia,
y la filosofía vuelve a ser la moda,
y vuelven los principios
y los palacios multicolores
como espejismo maravilloso de película muda,
y vuelven los abuelos,
como si despertaran de sus tumbas inéditas,
y la fe vuelve...
y vuelve el tirano,
y la mentira,
y el Reino de la cosa,
y así se la pasa la historia.
La dialéctica titiritea las fuerzas en el fluido
de las diásporas.

Y todo se imana y se separa al mismo tiempo,
todo se ama y se odia al mismo tiempo,
todo se compensa y se degrada al mismo tiempo,
y la luz y la oscuridad son lo mismo,
la sabiduría y la ignorancia se revuelcan sobre sí, al
mismo tiempo,
y todo sigue,
todo va,
y todo vuelve a su lugar,
y se desmantela al mismo tiempo.
Y todo pasa,
todo vuelve,
y todo queda.

# VII.
# La mucama

No hubo engaños,
te fuiste como llegaste.
Hoy no vino la mucama...
no hubo la pasión,
ni las mariposas en el alma,
ni las mentiras...
No hubo Dios; el tuyo parece remoto,
pero a veces me asusta porque pareces bruja.
A veces me pregunto si hubo algo entre nosotros,
si alguna vez nos conocimos,
si algún día vino la mucama...

A veces me sentí a gusto contigo,
y tu piel parecía tan real como la de mi muñeca inflable; realmente no me explico
por qué te extraño un poco...
¿Qué pasará con mi aislamiento?
¿A dónde irán a parar mis quebradas
después que enterraras tus huellas en la nada?
¿Por qué decidí largarme... por qué decidí
despedir a la mucama?
¿Qué habrá de pasarle ahora a mi muñeca inflable?
¿Cómo superar la pérdida de lo que no existió?
Y sueño...
a dónde irá a parar la caravana que viene
abigarrada de promesas y quebradas portátiles,
y a dónde llegarán los gitanos que nunca encontraron
a Macundo después de tanto buscar.

## VIII.
## rapiña

Tu veneno ha venido asfixiándome con
frecuencia,
tu llaga,
vienes, me encadenas, y te vas
como si tal cosa;
tu ponzoña no tiene escrúpulos
y te vales de mi ponzoña para matarme.

Tu vuelo,
tu manía en eterna fiesta,
tu cuerpo desnudo como paraíso,
tus piernas abiertas,
tu gruta,
deliciosamente mía y de nadie...
Vienes y te vas como si tal cosa,
vienes y te vas por que no me amas.
Mi veneno arde, tu veneno mata.

# IX.
# burbuja

Nadie sabe de dónde viene tanta frivolidad...
si del hastío de vivir cada día,
o del hastío de creer que se lo tiene todo.
No hay manera más sencilla de rendir
la conciencia que el hastío.
No hay sol, bruma, mar o estrella que
resista el hastío,
ni existe Dios que condene el libre albedrío,
porque el libre albedrío también es de Dios.
Hoy me siento libre para examinarlo todo;
la finanza, la intensidad de mi jardín tenebroso
donde algún día enterraron a la mujer enamorada
que grita a las cinco de la madrugada,
el efecto del limón en mi salsa que pretende marinar
filetes para aspirantes a vegetariano;
la más sutil estrategia de litigio para parecer
que muerdo un señuelo,
sin saber que lo hago,
la veracidad de cierto sentimiento que entreteje
en el viejo pozo de la soledad más oscura,
y el fino deseo de un buen vino tinto
en época de cuarentena...
Hoy se inicia la cuarentena,
y sus campanas truenan en la pradera de mi
espíritu, como la alarma roja del tiempo y de la
muerte.

Hoy tiendo a medirlo a ojo casi todo y rechazo la
vagancia del silencio...
Y el verano parece más bello que la primavera
en las fibras femeninas de la cordillera,
que inflama las paredes del insomnio
como fina cabellera rubia
sobre el seno de la mejor locura de todas,
la fe ciega.
Y vuelvo atrás,
y lo camino todo,
y las ideas se revuelcan otra vez
en la ciénaga del insomnio,
y admiro mujeres,
y enfrento peligros de caballeros revestidos
de armaduras de hojalata, humedecidas por el
sudor a tí, que te monto conmigo a cabalgar
entre molinos , estrellas y tascas.

Y encuentro peligros de muerte,
haciendo un ridículo que me hace más feliz
cada día,
porque si no fuera por él,
creería que importo demasiado y
moriría de aburrimiento...
Y voy como el péndulo,
del peor de los fracasos al mayor de los éxitos,
Y la historia se me revela toda,
entre aventuras románticas y sueños,
y tiene sentido...
otra vez y al mismo tiempo lo pierde todo,
entre millones de muertos caídos
bajo el filo del déspota, del vicioso, del
sociópata, y del loco malo
(porque soy un loco bueno);
caídos por la guerra, por el hambre, por el abuso,
por la hipocresía y la traición, y por los sueños,
que por ellos vivo, cuando otros mueren,

y voy sumido en cada pasión peregrina
que engendra cada molécula de cada hombre que
ha pisado la tierra.
Y vuelve el amor,
y la fe ciega,
y la pasión,
y la credulidad,
y el sueño delicioso de mis aventuras caballerescas,
y el abismo,
y la caída larga
que le extirpa el aliento al mejor paracaidista,
Y caigo,
levanto mi codo,
termina la cuarentena...

# X.
# safari

Me di cuenta que todo se trataba de un propósito,
una meta.
Estoy aquí sin saber nada,
como otro títere de la historia.
Todo parece dado, y hago con lo dado
lo que puedo.

No sé si cobrarán por mis ruindades,
y parece ser que es mandar o ser mandado,
explotar o explotado.
Quién soy si no juego a las apariencias y el poder.

Sé que existe otro camino, no muy lejos de la
selva de la historia;
pero es un reto,
tras muchos tropiezos se encuentra un suero
distinto,
pero te quedas solo.
En la soledad te miras puro,
te sientes solo,
y te descubres otra vez;
y aspiras a saberlo todo,
pero más que nada a saber lo que es afín,
pero te sientes solo;
y te miras otra vez,
te descubres en tu realidad,
y el velo de la ilusión se descorre,
la ilusión que tienes a alguien,
que alguien te tiene,

te miras otra vez,
y te quieres, ¿te quieres?,
ves que no hay nadie más que tú,
todo el Mundo a la vez, en lo único se descorre;
te encuentras a la vez en el Timbuktú,
o en el Sahara;
en aquella patissier de París,
o en un templo del Tibet;
sentado en New York,
en el umbral del Met,
o en el tope del Cañón de Colorado;

Y te quieres más que a nadie en un vuelo fugaz
que lo descubre todo y todo lo devela,
el cielo se ve claro,
y ves dentro,
se ve claro otra vez,
y lo amas todo,
porque en todo estás,
como si fueras Dios.

un reto, tras muchos tropiezos se encuentra un suero

Revisión: María Isabel Miranda

Diseño : Flor Iván Camacho

Safari

ISBN 1-4243-0274-9
51295>
9 781424 302741